

27 de marzo de 1981

Diario

Tengo conmigo un portarretratos con Jesús Abandonado.

Anteayer, mirando aquel rostro me quedé impresionada por el dolor de Jesús Abandonado y por su humanidad sufriente. Era el día de la encarnación y, precisamente en ese día, sentí a Jesús profundamente humano, hasta conmoverme: aquellos ojos dirigidos al Cielo en busca del Padre, aquella sangre... ¡eran tan reales! Y comprendí de una manera nueva, realmente, hasta qué punto nos amó, me amó. Me parecía imposible que fuese Dios, sufriendo de ese modo, y perfectamente hombre, y comprendí la *kenosis*, la doble anulación de sí mismo, si podemos decir así, de la encarnación y del abandono.

He decidido poner esta reproducción de Jesús en todos los focolares, para que los focolarinos, al verla, puedan repetir también hoy: "Porque estás abandonado".

Hoy, repetir toda la jornada: "Porque estás abandonado". Repetirlo abrazando siempre, enseguida y con alegría las cruces que sobrevengan, viviendo los desapegos que me pida la voluntad de Dios de beneplácito, las mortificaciones de la Cuaresma, el encuentro con personas que se le asemejen, con los problemas (Él pregunta: "¿Por qué?"), con las dudas, con el "perder" mi voluntad en el momento presente.

Chiara Lubich